

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 311 Murcia 27 de Marzo de 1899 Dos ediciones diarias

DEPOSITOS:—MADRID: Droguería Central, Jacometrazo 60.—BARCELONA: L. Gasa S en C.—VALENCIA: D. Costas & Hijo, Sombredera 5 y San Vicente, 149; Cuesta, Droguería de San Antonio.—ALICANTE: Dr. Soler, Plaza de San Cristóbal.—ALCOY: D. E. Menzual, Farmacia.—ALBACETE: D. Manuel Serrano Muraday, Farmacia.—MURCIA: López Gómez, Príncipe Alfonso, Farmacia.



CADIZ: D. F. Martínez, Farmacia.—BILBAO: S. de Orive, Farmacia.—CORDOBA: Don Manuel Criado Benítez, Farmacia.—SEVILLA: D. F. Fernández, Farmacia.—ZARAGOZA: D. R. Gorri, Farmacia.
REPUBLICA ARGENTINA, Buenos Aires: D. Federico Coll, Venezuela, 1133.—REPUBLICA DEL PARAGUAY, San Juan Bautista (Misiones): D. Francisco J. Escalas.
Precio 4 pesetas caja en toda España

Reorganización que se impone.

El partido liberal de Murcia se encuentra en un estado de completa descomposición. De un lado los antiguos elementos pesibilistas, algunos de ellos valiosos, que tienen por jefe al señor Cayuela; de otro los que aún siguen la jefatura del Sr. Esteve; de otro, personalidades de prestigio en el partido, como los Sres. Pardo, Pausa, Hernández Ariza y otros, que se mantienen en actitud expectante, es lo cierto que nada resta en el fusionismo murciano de aquella unidad, aquella cohesión y aquella disciplina que constituye la característica de las grandes agrupaciones políticas.

Varias son las causas que han contribuido a destrozar el partido liberal, fraccionándole en esta forma: esas causas están en la conciencia de todos y alguna de ellas, tan ruidosa como deplorable, bien reciente por cierto.

¿A qué recordarla pues? Lo que precisa es proceder a una reorganización de las huestes liberales, como la que los conservadores acaban de llevar a cabo, poniendo término del modo que hemos visto a las diferencias que venían separando a sus hombres y constituyendo una nutrida y respetable colectividad, que como se lo proponga, puede hacer mucho en beneficio de los intereses locales.

Esto mismo deben hacer los liberales: unidos todos los hombres de prestigio y valimiento que en ese partido militan, agruparse bajo una jefatura por todos acatada, con bases de verdadera y sólida reorganización y poner término a la política de grupos y personalidades, esté infecunda para todo y para todos.

Los intereses locales, a la par que las conveniencias políticas, imponen la constitución de fuertes y robustas organizaciones, en las que presida aquella unidad y aquella disciplina que constituyen el secreto de su fuerza y valimiento.

Desde Madrid.

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.
DIFERENCIAS MINISTERIALES

En los círculos políticos no se habla más que de la tirantez de relaciones que existe entre Silvela y Polavieja.

A pesar de que públicamente ambos personajes parecen satisfechos el uno del otro, es lo cierto que cada vez están más disgustados entre sí y que tratan mutuamente de escharse la zancadilla.

Polavieja sigue haciendo trabajos electorales desde el ministerio de la Guerra y dando instrucciones a los gobernadores suyos, a fin de que sa-

quen triunfantes a los candidatos que se presentan como polaviejistas.

Polavieja no se recata en manifestar que el partido conservador vino al poder a virtud de ser él su fiador y que solo está con Silvela a virtud de aliado, pero jamás como subordinado.

La opinión general es, que la crisis es inevitable tan luego pasen las elecciones.

La crisis surgirá porque se tiene la seguridad de que los gobernadores polaviejistas, cumpliendo las órdenes del general, solo se cuidarán de sacar triunfantes sus candidatos en perjuicio de los silvelistas.

Esto dará ocasión a que se hagan públicos los antagonismos entre Polavieja y Silvela y a que uno de los dos deje el gobierno.

Aunque Polavieja tiene mucha influencia en Palacio, la regente se decidirá por Silvela y el general y Durán y Bas se verán obligados a abandonar el gabinete. Entonces se unirán el gobierno y el Duque de Tetuan y algunos conservadores fieles a la memoria del Sr. Cánovas.

BERRINCHÉ A POLAVIEJA

El gobierno y muy particularmente el ministro de la Guerra, niegan importancia a lo ocurrido en el cuartel del Conde Duque entre el coronel y oficiales del regimiento de caballería de Lusitania.

Mas apesar de esto se sabe que la cuestión ha adquirido gravedad.

El general Martínez Campos ha escrito una carta al general Polavieja diciéndole que es una barbaridad (palabra textual) el trasladar a todos los oficiales de Lusitania.

Añade que se opone con todas sus fuerzas, porque no está dispuesto a consentir que se provea un conflicto en el seno del arma de caballería.

El general Polavieja, al leer la carta, ha sufrido un gran berrinche.

Después se fué a dar un paseo en carruaje por la Castellana y se puso enfermo, viéndose obligado a volver al ministerio.

Por este motivo han circulado esta tarde rumores de crisis.

SAGASTA CONTRA GAMAZO Y VICEVERSA

Sagasta ha declarado eruda guerra a Gamazo y dado órdenes a sus amigos para que procuren derrotar a los candidatos gamacistas.

Por de pronto en el distrito de Cebra, frente al ex-subsecretario gamacista Sr. Sanchez Guerra, se presenta un candidato sagastino.

Por su parte, Gamazo responderá a la guerra en la guerra, y en Zamora, donde lucharán los Sres. Galarza y Raquejo, parientes de Sagasta, presentará dos gamacistas.

COALICION LIBERAL-REPUBLICANA

El ex-gobernador de Madrid don Alberto Aguilera está haciendo ges-

ciones para lograr que vayan unidos a las próximas elecciones en Madrid los liberales y los republicanos.

Con este fin, dice Aguilera que los liberales solo han querido presentar tres candidatos.

Parece que a algunos elementos republicanos no les disgusta esta coalición, y en el caso que se realizara, la candidatura constaría de tres amigos de Sagasta y tres republicanos.

Estos serían Pi y Margall, Rodríguez (don Constantín) y Menéndez Pallarés.

Créese que Pi y Margall no aceptará, pues ya le votan en Barcelona, Figueras y Santander, en cuyo caso ocupará su puesto en la candidatura por Madrid su correligionario D. Nicolás Estevanez.

LOS CARLISTAS

Los carlistas irán a las elecciones, incluso el Sr. Mella, que ha sostenido con tanto empeño el retraimiento.

Este señor presentará su candidatura por Estella.

D. Carlos ha ordenado a Mella que publique en «El Correo Español» la circular electoral del Sr. Barrio y Mier, cosa a la que se negaba como director del citado diario.

Esta orden la han interpretado los carlistas como expresión de la voluntad de D. Carlos de que vayan a las elecciones.

NUESTROS PRISIONEROS

Silvela me ha dicho que ha recibido un telegrama de los Estados Unidos manifestando que en la cuestión de los prisioneros, procurará aquel gobierno hacer lo que pueda, pero sin comprometerse a más.

Silvela dice que ignora el fundamento de la noticia que ha circulado relativa a que viene un delegado tal galo para gestionar la devolución de los prisioneros.

El Corresponsal.
26 de Marzo.

Crónica parisiense

Ya escampa.—Eckmann.—El cementerio de los perros.—Modas.

En efecto, ya escampa. Hablaba yo en una de mis últimas crónicas de aquellas luchas entre hombres, aquellos pugilatos indignos de París, que hacían correr el más florido de la sociedad a *Pollic-Bergère* y que tanto entusiasaban a nuestras impresionables grisetas a la moderna.

Pues bien, ya escampa, repite: hoy no son solo los hombres, sexo fuerte, temperamento guerrero, hechos para la lucha y disculpables en sus aficiones por ese *sport* de mal gusto.

La mujer, ser delicado según dicen los poetas en vaporosas rimas, esa bella mitad del género humano, también lucha como luchan los hombres y, parece como si el sexo hermoso quisiera sobreponerse al feo, dominándole.

En el *faubourg Montmartre*, barrio populoso y de agitación extrema, existe un pequeño comercio con ribetes tabernarios, cuya pestilente atmósfera huele a pipa y agenojo y en cuya esencia se detallan salpimentadas canchinoses.

El número sensacional del programa lo constituye la lucha de mujeres, lucha feroz a brazo partido, lucha inmoral peor que la de desecadas verduleras, toda vez que nuestras *gladiadoras* se nos presentan desnudas de la cintura al cuello.

Desnudas sí, (¿dicen que así lo exige la estética!) y sus retratos se hallan expuestos a la puerta de la calle sin que por eso se ofenda lo más mínimo el pudor de nuestros cultos parisienses.

Y aquellas mujeres, por parejas luchan como gallos ingleses, se deshacen los moños, se arañan, se malaxan, forcejean y enen por tierra rugiendo como panteras, hasta que una de las dos queda vencida.

Y aquellas carnes que, si no pertenecieran a tales arpias, diríamos hechas de raso y de rosa; aquellos músculos que debieran ser delicadas cuerdas de la lira del placer; aquellos seres que, por un error de la naturaleza, encarnan un alma de mujer, son una soez amalgama de lujuria y desproporción, de voluptuosidad y de sadismo.

Y el público, ese público que se dice culto, saborea con fruición el refinado deleite de la lucha y, más que si se tratara del *sport* entre hombres, desvanécese de placer ante las amoratadas carnes de la pobre mujer vencida que yace en el suelo sin aliento a los pies de la vencedora, que recibe orgullosos los aplausos de aquel público exaltado por la fiebre, degenerado por exceso de cultura.

Desde hace unos diez años el buen viejo de Erekmann habiase retirado de París a Luheville, para no escribir más novelas y acabar el epílogo de la novela que fué su vida.

Con Chatrian, había formado una razón social literaria que produjo una serie de obras, ya pasadas de moda; pero que delataron los primeros años de nuestra juventud.

El «Amigo Fritz» fué la causa de ruptura entre los dos inseparables y quince años después de la primera representación, ambos escritores se separaron para no volver a trabajar juntos.

Chatrian murió muy en breve y Erekmann vegetó algunos años más, casi olvidado hasta su muerte.

Hoy los periódicos le dedican unas tantas gacetas a guisa de responso y así pagamos tanto trabajo y tan ardua labor.

Los españoles copiamos todo de los franceses y estos a su vez imitan y adoptan cuanto viene de Inglaterra, sobre todo en París.

Así, han fundado aquí un periódico, «El Amigo de los Perros» y se ha establecido una sociedad por acciones para instalar nada menos que un cementerio donde puedan dormir el sueño eterno, los seres pertenecientes a la raza canina que ya ni siquiera nos atrevemos a llamar perros.

Preciso es que los desocupados de nuestro París estén dejados de la mano de Dios.

Más de cien mil perros de lujo hay aquí matriculados y el Tesoro público, poriben por contribución canina unos 600.000 francos al año, lo cual no es de despreciar ni mucho menos.

Querer a los perros, muy santo y muy bueno; curarles sus enfermedades, nada más justo; pero jcompararlos con los seres humanos, eso es el colmo del parricidio!

El día menos pensado vemos organizarse por ahí una sociedad cualquiera de pompas fúnebres para los perros y tendrían que ver las esquelas multitudinarias de los desdichados canes.

¡Angelitos!

Pero no es eso todo: según la circular que tenemos a la vista, el cementerio perruno será establecido muy próximo a París y esa exageración del cariño a los animales, puede constituir un serio peligro para la salud de los parisienses.

¡No vayamos a honrar tanto a los muertos que hagamos morir los vivos!

Parece increíble que un París, donde hay hornos crematorios para incinerar los cadáveres humanos, piense tan formalmente en conservar los restos caninos bajo una losa.

Más sencillo y más práctico nos parece quemar a los perros muertos.

Y... basta ya de perrerías.

En cuestión de modas, continúan llevándose las falda muy largas, muy amplias del ruedo.

Usanse mucho menos que hace algunos meses los adornos flotantes y hasta las puntillas se llevan ahora incrustadas, digámoslo así.

Sólo haremos excepción para las tónicas de encaje que pueden colocarse flotantes sobre la falda de encima.

Estas tónicas, que constituyen verdaderos *gardessus* de puntillas se harán sin costura.

No por esto vayamos a creer que los encajes son tejidos *ad hoc*, no; se unen entre sí con entredosos y esto nos da la ilusión de que todos son de una sola pieza.

Todo eso, como puede comprenderse, no es más que un exquisito refinamiento de la fantasía y de la señallez lujosa.

Esas dos palabras expresan muy bien las tendencias de la época; no queremos nada demasiado llamativo; pero todo lo deseamos en armonía y tratamos de que una falda de lanilla sea hoy más perfecta que lo fuera en tiempos una falda de la más rica seda.

Siempre trajés principesca, principalmente de terciopelo; las económicas hacen estos vestidos con doble fin; para *soirées*, descaotadas y, para vestir, con un pechero, también de terciopelo ó de muselina de seda del mismo tono.

Los sombreros de verano van presentándose ya por los escaparates.

Sen, más que nada, caprichosas fantasías nacidas de los dedos de hada que poseen las obreras parisienses.

Su descripción sería muy difícil por eso mismo; su variedad es tal que casi podríamos decir que se hacen a medida, según la cabellera y el color de la que lo lleva.

Antonio Ambrea.



ARGUELLES

27 de Marzo.

El que «fué modelo de honradez, modesto hasta lo sumo; vivió siempre pobre y no ocultó su nombre bajo ningún título nobiliario, ni ostentó jamás en su pecho condecoración alguna; y que en el mundo se le conoció por D. Agustín Argüelles y Alvarez, *el Divino*, apodo que le dieron los de su tiempo, por ser el «corador más varboso, más espontáneo, más general, más fácil y más fecundo» que tuvieron las célebres Cortes de Cadix y las generales que se reunieron en Madrid durante el reinado del *Descaído*, nació en Rivadellia (Oviedo) el 28 de Agosto de 1776, de padres humildísimos, y bajó al sepulcro el 27 de Marzo de 1844, después de prestar a España y a la causa de la libertad importantísimos servicios, recompensados en vida con persecuciones y destierros decretados por Fernando VII.

La vida política de Argüelles tuvo principio en las Cortes de Cadix, a las que le llevó el voto unánime de sus paisanos. Antes de ocurrir esto desempeñó varios cargos en la secretaría de la Interpretación de lenguas y en la consolidación de vales reales, siendo más tarde en mérito a su talento, comisionado para desempeñar en Londres importante misión diplomática, sirviéndole su estancia en la capital de Inglaterra y el conocimiento que hizo con los principales políticos de esta para completar su educación política y adquirir los conocimientos que al transcurrir de los años puse al servicio de su patria.

Quantos proyectos liberales y patrióticos se presentaron a las Cortes de Cadix y a las que después se reunieron en Madrid, tuvieron en Argüelles un campeón decidido y entusiasta, valiéndole esto ser tenazmente perseguido por Fernando VII, tanto que la vida del ilustre asturiano fué desde 1813 a 1833 una odisea digna de matic; unas veces encarcelado, como temido criminal; otras desterrado, y cuando no, escondiéndose ó emigrado para salvar la vida, vió transcurrir la mayor parte de ese período de su existencia, sin que por ello se amenguaran sus entusiasmos por la causa de la libertad, ni sus bríos para defenderla en la forma que fuere necesario.

En 1813 fué condenado a ocho años de presidio, siendo enviado a cumplir esta condena al Fijo de Genta. Cuando la revolución de 1820 indultó a los proscribidos y presidarios, Argüelles regresó a Madrid y se hizo cargo del ministerio de la Gobernación, cuya cartera abandonó por una de las muchas intemperancias de Fernando VII, viéndose obligado a emigrar a Londres al derogar esta monarca, con el auxilio de los *cien mil hijos de San Luis*, la Constitución de 1812.

Su honradez y excesivo amor propio le hicieron no aceptar una modesta pensión que sus amigos Quintana y Jovellanos le señalaron para que pudiera atender a sus necesidades en Londres, y gracias que poco tiempo después, por influencia de aquellos dos ilustres patriotas, lord Holland le nombró su bibliotecario, tuvo término la precaria situación en que vivía.

Muerto Fernando VII regresó Argüelles a España, y sus paisanos le dieron nuevamente un puesto en las Cortes. Sus amigos pretendieron hacerle ministro, pero él rehusó complacerles, y solo en 1841, obedeciendo a poderosas influencias, accedió a ser tutor de la Reina Isabel y de su hermano.

Casi de repente y cuando contaba sesenta y ocho años de edad, falleció en Madrid el 27 de Marzo de 1844, causando su muerte hondo y general sentimiento, como lo demuestra el hecho de concurrir a su entierro sesenta mil personas.

Argüelles, desde tierna edad fué de fácil y graciosa conversación, hizo primeros estudios de latinidad con

